

AUTONOMÍA PERSONAL Y ESTADO PSICOMOTOR EN ALUMNOS DE 3-4 AÑOS DE EDAD

PERSONAL AUTONOMY AND PSYCHOMOTOR STATE IN STUDENTS 3-4 YEARS OLD

Paula Recio Paneque¹; José Luís Aguilar Reguero¹

¹Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga (España)

Detalles del artículo:

Número de palabras: 3.379; Tablas: 0; Figuras: 7; Referencias: 19

Recibido: Octubre 2018; Aceptado: Diciembre 2018; Publicado: enero 2019

Conflicto de interés: El autor declara que no existen conflictos de interés.

Correspondencia del autor: Paula Recio Paneque, paulita.rp4@hotmail.com

Resumen

En el periodo de Educación Infantil (0-6 años) es importante que los niños adquieran las habilidades necesarias que les permitan abordar tareas básicas como alimentarse, vestirse, asearse o cualquier otra que garantice una integración normalizada en su entorno educativo, familiar y social. El presente estudio analiza diferentes habilidades relacionadas con el desarrollo motor y su relación con su autonomía personal, en escolares de entre 3 y 4 años, dentro de dos contextos diferenciados, el aula escolar y el domicilio familiar, utilizándose como herramientas de evaluación una hoja de observación directa y una encuesta para los familiares. Los resultados obtenidos sobre la batería de habilidades evaluadas demostraron que existen alumnos entre 3 y 4 años con carencias en su autonomía personal, por debajo del nivel esperado, sobre todo en las tareas relacionadas con la alimentación y la ejecución de gestos simples (vestirse, desvestirse, abrocharse un botón) sin necesitar de la supervisión adulta. Los resultados apuntan a que sería importante incluir dentro del trabajo psicomotor en educación infantil, las destrezas y habilidades encaminadas a potenciar la autonomía personal de los niños de estas edades.

Palabras claves: desarrollo adaptativo, motricidad, habilidades

Abstract

In the period of Early Childhood Education (0-6 years) it is important that children acquire the necessary skills that allow them to tackle basic tasks such as feeding, dressing, grooming or any other that guarantees a normalized integration in their educational, family and social environment. The present study analyzes different abilities related to motor development and its relation to their personal autonomy, in schoolchildren between 3 and 4 years old, in two different contexts, the school classroom and the family home. Direct observation and a survey for family members. The results obtained on the battery of skills evaluated showed that there are students between 3 and 4 years old with deficiencies in their personal autonomy, below the expected level, especially in the tasks related to feeding and the execution of simple gestures (dressing, undressing, button-making) without the need for adult supervision. It would be important to include in the psychomotor work in children's education, the skills and abilities aimed at enhancing the personal autonomy of children of these ages.

Key words: Adaptive development, motor skills, abilities

INTRODUCCIÓN

Todas las áreas de conocimiento que abordan la Educación Infantil coinciden en la importancia del trabajo psicomotor en las primeras etapas del desarrollo de los niños. Estos, a lo largo de su desarrollo van adquiriendo habilidades gradualmente más complejas, que le hacen posible su interacción social con las personas y situaciones de su entorno. Estas habilidades con repercusiones adaptativas, incluyen “las funciones de la inteligencia y el aprendizaje, por medio de las cuales entiende y organiza su mundo, amplía la capacidad de comprender, hablar su idioma, desplazarse, manipular objetos, relacionarse con los demás, y el modo de sentir y expresar sus emociones” (Soler, Rivera, Figueroa, Sánchez y Sánchez, 2007).

Entendemos como desarrollo adaptativo, las destrezas y habilidades de las que el niño hace uso de una manera funcional en su quehacer diario y al enfrentarse a todas las demandas que su contexto le exige (Newborng, Stock y Wnek, 1998).

En el periodo de 0 a 6 años los niños, gracias a este desarrollo adaptativo, mejoran en su autonomía personal, madurando las habilidades necesarias que garantizan abordar tareas básicas como alimentarse, vestirse, asearse o cualquier otra que garantice una integración normalizada en su entorno educativo, familiar y social.

La evolución del proceso psicomotor del niño se encuentra modulado por diferentes dimensiones, encontrando entre otras, las variables biofísicas y socioculturales. Las primeras son más fáciles de valorar desde una perspectiva cuantitativa, mientras que las socioculturales, en algunos casos, no responden con facilidad a este tipo de evaluaciones, tales como el apego entre madre y niño, ya que son construcciones hipotéticas, inasibles, que corresponden a los dominios psicológicos y socioculturales (Michell, 1997).

Se entiende por hábitos al conjunto de habilidades complejas que le permiten al niño su adaptación al medio. Surgen en este punto, los hábitos de autonomía personal, cuya creación es muy importante para el desarrollo del niño, pues les permitirán disfrutar de independencia respecto a las demás persona y le incrementaran la seguridad y confianza en sí mismos. La madurez personal, necesaria para la adquisición de los hábitos, comporta, indudablemente, el desarrollo global de las potencialidades (cognición, emociones y autonomía) en relación con la edad y el entorno cultural (Comellas, 2000).

La actividad psíquica y motriz son la base para el desarrollo de competencias, y es a través de sus posibilidades motrices que el menor descubre e investiga, manipula los objetos y explora el espacio desarrollando sus capacidades.

El niño es un ser activo por naturaleza, expresa sus problemas, comunica, opera, conceptualiza, aprende y se manifiesta a través de su cuerpo, por lo tanto, en la práctica educativa, es importante partir de esta concepción de la persona para facilitar relacionarse con él y reconocer la forma en que percibe el mundo, ponderó el experto.

El logro adquirido de la locomoción en la primera infancia le permite al niño la exploración de su ambiente y en la búsqueda de satisfacer su curiosidad obtiene nuevos conocimientos que favorecen el desarrollo de la comprensión y orientación espacial, de la habilidad para recordar la localización de los objetos y de los conceptos de peso, distancia y altura (Snow y Mcgana, 2003). De igual modo, en los primeros años de vida, la habilidad para llevar a cabo actos motores es un indicador importante del funcionamiento mental que se relaciona con la formación y diferenciación de las emociones. El progreso motor determina y a su vez resulta influenciado por otros componentes del desarrollo infantil, como los aspectos físicos, socio afectivos y psicológicos, que integran lo cognitivo (Campo, 2010).

A esta edad el niño debe mostrar en el desarrollo adaptativo el grado adecuado de atención, que le permita aplicar voluntariamente el entendimiento a un objetivo ya sea para tenerlo en cuenta o en consideración; al igual que responsabilidad y capacidad de realizar

actividades relacionadas con la alimentación, el vestir y el aseo. Tal como lo plantea Morón (2010):

La higiene es una parte fundamental en nuestras vidas ya que a partir de ella se previenen enfermedades y se crean buenos hábitos de salud. Así mismo, favorece entre los niños su adaptación social ya que en los primeros años de vida escolar los grupos de amistades se comienzan a formar selectivamente. (p.1)

Por otro y en relación a los hábitos alimenticios, Comellas (2000) expone:

La alimentación es un área clave en la adquisición de la autonomía, puesto que implica tanto la adquisición de unos criterios, sobre las condiciones de una dieta equilibrada, como la posibilidad de resolver esta necesidad en función de las circunstancias y la edad, garantizando no solo la supervivencia sino la calidad de vida. (p. 41)

Según los anterior y tal como lo expresa Hernández (2006), es “importante ofrecer al niño tareas que supongan retos acordes a su edad, y que a su vez pongan a prueba sus limitaciones en términos de proezas físicas, comportamientos y expresiones de emoción y habilidades de pensamiento” (p.68) las cuales no solo favorecerán su proceso de adaptación sino al mismo tiempo le hará sentirse parte de la estructura familiar y mejorar su autoestima. Es por ello importante determinar cuáles son los pequeños hitos que el niño va conquistando en torno su autonomía personal a lo largo de su desarrollo, siendo este el eje de esta investigación.

MATERIAL Y MÉTODOS

Participantes

El tipo de muestra fue intencionada, participando 100 alumnos de entre 3 y 4 años (58 niños y 42 niñas), alumnos de 2 centros de Educación Infantil de la Provincia de Málaga (España). Se obtuvo el consentimiento informado por parte del director del centro y de los padres de los escolares y la investigación se llevó a cabo de acuerdo con las normas deontológicas reconocidas por la Declaración de Helsinki (revisión de 2008), y siguiendo las recomendaciones de Buena Práctica Clínica de la CEE (documento 111/3976/88 de julio de 1990).

Materiales

El presente trabajo es de tipo descriptivo, y trata de describir el grado de autonomía personal en el plano psicomotor de un grupo de alumnos de infantil de tres años de edad. Se

analizaron 7 ítems a través de dos herramientas de evaluación, una encuesta realizada a los familiares que recogía información sobre la autonomía personal de sus hijos (autonomía en gestos simples y alimentación) y una hoja de observación utilizada en la jornada escolar para el resto de los ítems psicomotores.

Procedimiento

La observación directa fue realizada por los tutores de aula, recogiendo un total de 6 observaciones diarias hasta finalizar la recogida de datos de toda la muestra. Durante el periodo de observación del alumnado en el aula el profesorado no intervenía ni iniciaba actividades con los niños para no interferir en el estudio. Los familiares tuvieron una semana para rellenar la encuesta.

RESULTADOS

Preferencia manual

En relación a la lateralidad, el 80% del alumnado tiene preferencia por la mano derecha, el 13% por la mano izquierda y el resto utilizan ambas manos (Figura 1). Por lo tanto, se determina la preferencia de la mano derecha, aunque existe un porcentaje de alumnos en estas edades que todavía no tienen definida su lateralidad. Algunos trabajos (Fernández de Juan, 2008) recogen que los niños a edades tempranas (alrededor de los dos años), suelen tener la lateralidad poco definida, es decir, cierta ambidiestría, por lo que tienen en cuenta las recomendaciones de Freedman (1982).

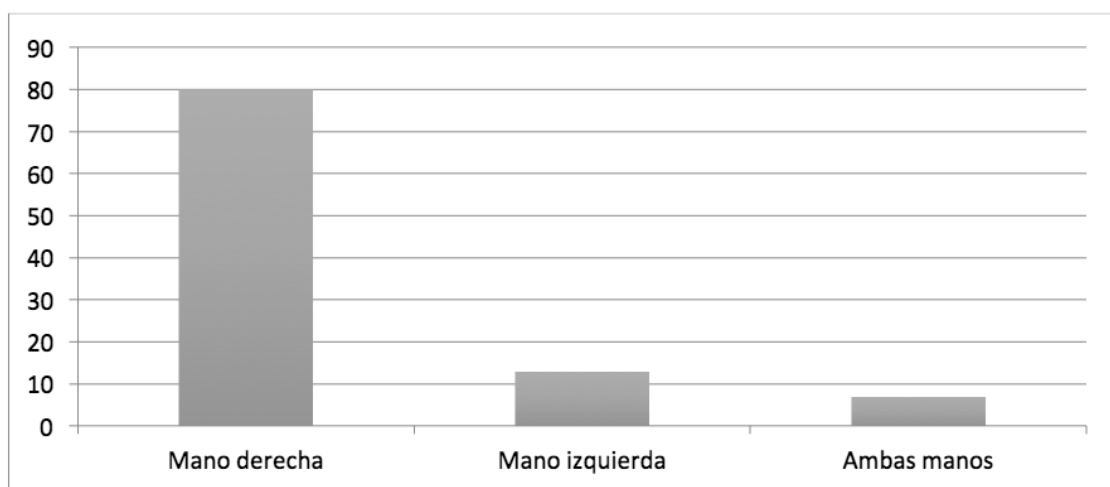


Figura 1. Preferencia Manual de los alumnos expresado en porcentajes

Marcha al compás de la música

En la figura nº. 2 se puede observar como el 33% de los niños realizan la marcha al compás de la música con eficacia, el 46% lo hacen parcialmente, dependiendo de la canción y el 21% de los niños no lo hacen. En conclusión, se puede decir que la mayoría de los niños de 3 a 4 años marchan al compás de la música, unos lo hacen siempre y otros dependiendo de la canción.

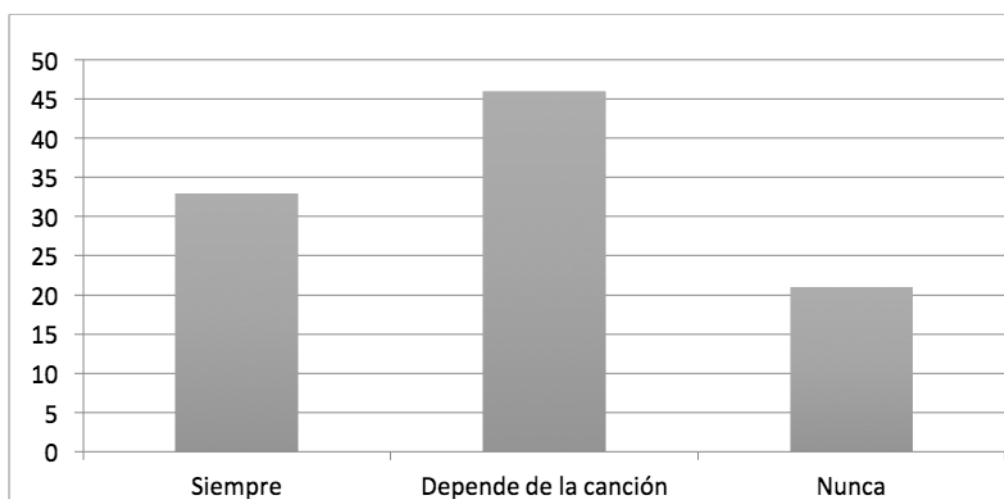


Figura 2. Marcha al compás de la música

Al este respecto, el destacado ortopedagogo, neuropsicólogo y profesor de música Jean-Paul Despins (2001) señala que aunque la lateralización cerebral se establece desde el nacimiento, se debería prestar atención a la maduración de la lateralización y al nivel de acción que orientará sus estrategias operativas al grado de maduración cognitiva. En la enseñanza hay que armonizar las estrategias para que se adapten al ritmo de cada niño y le permitan establecer un equilibrio dinámico entre los recursos “científicos” de su hemisferio izquierdo y las potencialidades “artísticas” de su hemisferio derecho.

Es capaz de imitar gestos simples

Como se puede observar en la figura nº 3, el 40% de los niños son capaces de imitar correctamente gestos simples, el 36% de los niños realizan los gestos pero con alguna dificultad, el 21% de los niños de nuestra investigación solo pueden realizar algunos gestos y el 3% no son capaces de imitar correctamente ningún gesto simple.

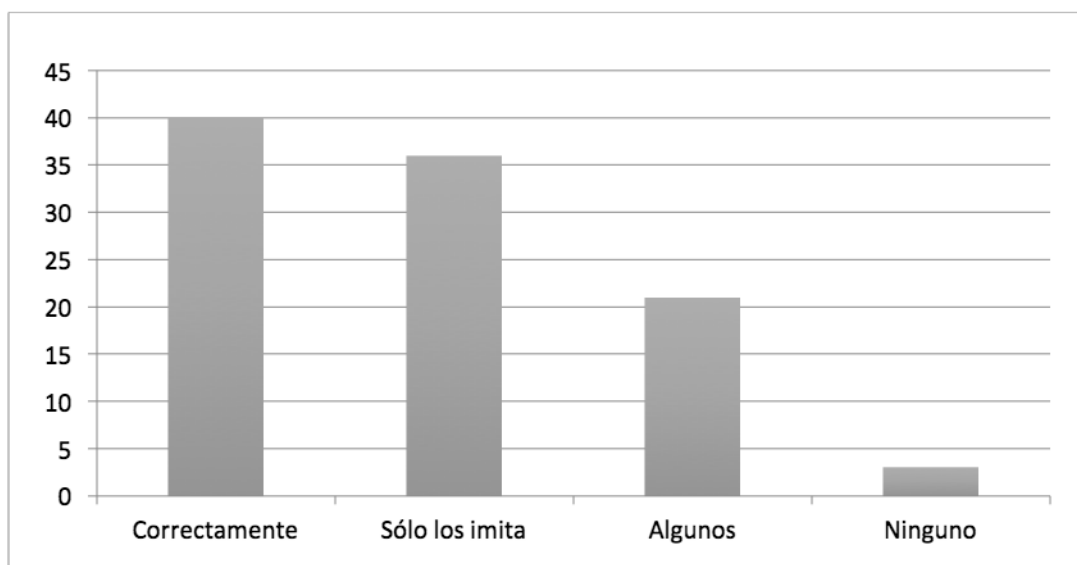


Figura 3. Capacidad de imitar gestos simples como vestirse, desvestirse y abrocharse un botón

El estudio de Carolina Duek (2010) describe, como puntualmente, entre los 2 y los 3 años la imitación representativa se expande y generaliza bajo una forma espontánea.

Capacidad que tiene para lanzar una pelota hacia arriba

Los padres tenían que puntuar en una escala del 1 al 5, la capacidad de sus hijos de lanzar una pelota hacia arriba, siendo un 1 punto el valor que indica que no lo realiza y 5 puntos que lo realiza correctamente. Un 7% ha puntuado con un uno a la capacidad de su hijo de lanzar la pelota y un 10% lo ha puntuado con un dos, un 19% lo ha puntuado con un tres, un 36% lo ha puntuado con un cuatro y un 28% lo ha puntuado con un cinco. La figura n°. 4 muestra que la mayoría de niños del curso de 3 a 4 años poseen una buena capacidad de lanzar la pelota hacia arriba.

Estudios como el de Cecchini, Fernández, Pallasá, y Cecchini (2012) destacan que en la etapa de desarrollo analizada (3-4 años), los niños tienen serias dificultades para resolver los problemas motrices que se les plantean, y que conforme se van instalando estas habilidades en su proceso regulativo, automáticamente se transfieren a todas las habilidades de recepción de objetos.

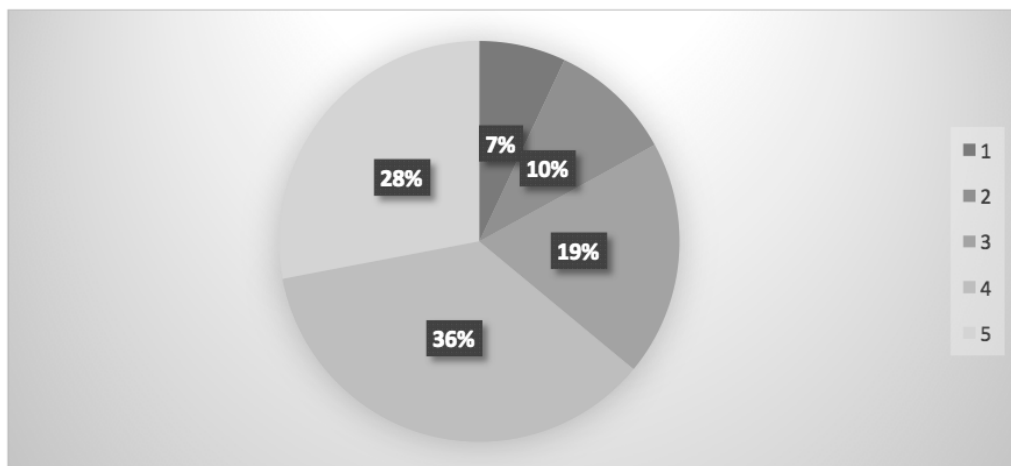


Figura 4. Lanzamiento de pelota hacia arriba

Equilibrio sobre una línea

El niño debía caminar sobre una línea pintada en el suelo, y tal como podemos ver en la figura nº 5, el 75% de los niños mantienen el equilibrio si caminan sobre una línea recta, el 16% no lo consiguen y el 9% restante lo realiza a veces.

Cuando el alumnado de tres años asume ya la postura vertical más tiempo que la horizontal fomenta el interés del niño en la mayoría de ámbitos de su vida y le proporciona la motivación necesaria para que cada vez el niño asuma más responsabilidad a la hora de caminar (Zelazo, 1983).

En este proceso, tiene un importante papel la motivación, la percepción del riesgo y, en general, los procesos corticales superiores, con una relación recíproca entre la locomoción adaptativa y la cognición (Adolph, Tamis-LeMonda, Ishak, Karasik y Lobo, 2008).

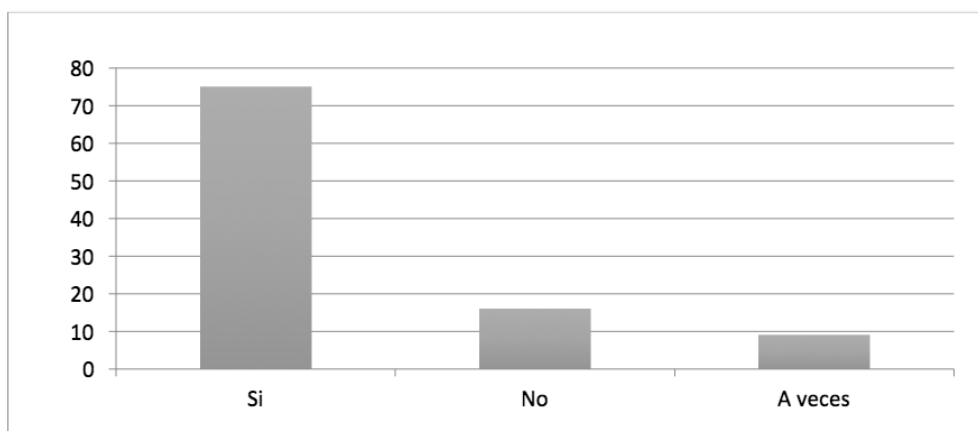


Figura 5. Equilibrio sobre una línea

Dinámica de la marcha

Vemos que el 87 % de los niños tienen la puntuación máxima (4 puntos) en la capacidad de andar despacio y siguiéndole la opción de correr (74 %) y andar con ritmo elevado (53 %).

Se observa, por el contrario, que la habilidad relacionada con la dinámica de la marcha que tiene peores resultados, es la capacidad de alternar ritmos, teniendo 2 puntos en el 73% de los casos. Y por último, observamos que la mínima puntuación (1 punto) no ha sido aplicado a ningún niño. Existen diferentes estudios con instrumentos de evaluación de estas habilidades básicas como el caminar, correr, saltar, lanzar, etc..en niños de edades comprendidas entre los 3 y 6 años (Arce y Rivera, 1988; Monge y Meneses, 2002).

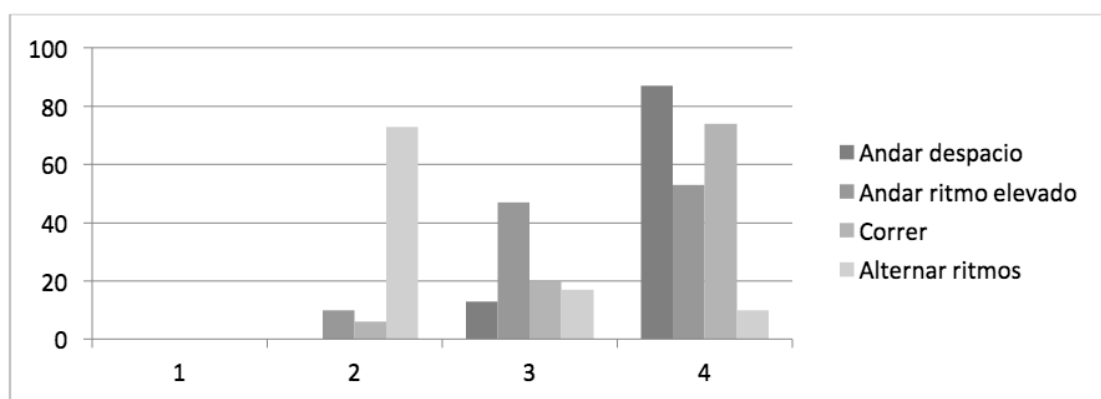


Figura 6. Dinámica de la marcha

Autonomía en la alimentación

En la figura nº. 7 se observa que el 81% de nuestra muestra come sin ayuda, tan sólo el 19% de ellos necesitan ayuda para comer, sin embargo el 40% de los niños de 3-4 años de nuestra muestra tienen cierta dificultad para utilizar el tenedor, es decir, no hay ninguno que no pueda utilizarlo, por lo tanto la mayoría de niños y niñas comen sin ayuda utilizando el tenedor.

En este sentido, otro estudio resalta que al evaluar la capacidad del niño para comer, beber y realizar eficazmente las tareas relacionadas con la alimentación, el 45,4% de los niños de 3 años presentaron un desempeño por debajo de lo esperado frente a un 53,3% que se encontraron acordes a los patrones normativos para esta área y sólo 0,3% presentó un desempeño alto de acuerdo a las exigencias de la edad (Campo, 2010).

De igual forma, los resultados obtenidos demuestran que dificultades en los aspectos relacionados con la comida, se van a relacionar con dificultades en otras áreas como el vestido y aseo.

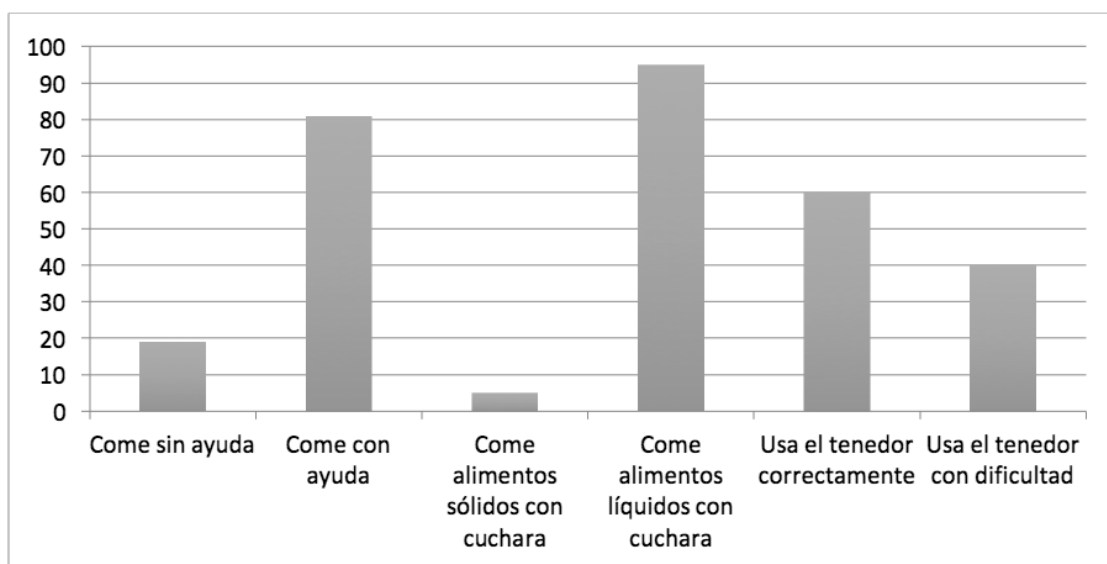


Figura 7. Autonomía en la alimentación

CONCLUSIONES

A partir de todo lo expresado, se puede concluir, que si el niño tiene más autonomía en el vestido, en el cuidado personal y alimentación, también será más autónomo en el aprendizaje, en la relación con otros niños y en la solución de conflictos. Al respecto, las buenas normas y/o hábitos son importantes para el desarrollo del niño y deben ser potenciadas desde las primeras etapas de su crecimiento. Esta tarea es una labor conjunta de los padres y de los educadores del centro de educación infantil (Morón, 2010)

Los resultados de esta investigación muestran en general una autonomía adecuada de los niños entre 3 y 4 años evaluados, y que en línea general coinciden los resultados de los cuestionarios rellenados por los familiares y los resultados de las hojas de observación realizadas en el centro escolar.

Monsalvo y Guaraná (2008) enfatizan en la necesidad de trabajar los aspectos de responsabilidad personal en el niño de estas edades, concluyendo en su investigación que esto logra potenciarse a partir de la articulación de los programas de enseñanza en el entorno escolar con el compromiso de los padres. De esta forma, el trabajar el valor de la responsabilidad en los niños se favorece la adopción de una perspectiva diferente de la suya, y así comenzar a desarrollar comportamientos prosociales.

De esta forma, a medida que los niños crecen se van diferenciando unos de otros y mientras que los progresos de los primeros meses son muy semejantes en todos los sujetos, más adelante los que viven en medios más desfavorecidos, en peores condiciones sociales y materiales, se desarrollan con más problemas y con peores resultados a nivel escolar y social (Deval, 2006).

En términos generales, los resultados obtenidos sobre la batería de habilidades evaluadas demostraron un desempeño por debajo de lo esperado sobre todo en las tareas relacionadas con la alimentación y la ejecución de gestos simples (Vestirse, desvestirse, abrocharse un botón) sin necesitar de la supervisión adulta.

Como conclusión general y según los resultados obtenidos, sería importante incluir dentro del trabajo psicomotor en educación infantil, las destrezas y habilidades encaminadas a potenciar la autonomía personal de estos niños.

Referencias

- Adolph, K. E., Tamis-LeMonda, C. S., Ishak, S., Karasik, L. B. y Lobo, S. A. (2008). Locomotor experience and use of social information are posture specific. *Developmental Psychology*, 44 (6), 1705-1714.
- Arce, R. y Rivera, J. (1988). Estandarización de una Batería de Escalas de Clasificación de Patrones Básicos Locomotores y Manipulativos para Niños Costarricenses de Edad Preescolar. Universidad de Costa Rica. Tesis de grado.
- Campo, L. (2010). Importancia del desarrollo motor en relación con los procesos evolutivos del lenguaje y la cognición en niños de 3 a 7 años de la ciudad de Barranquilla. *Salud Uninorte*, 26 (1), 65-76.
- Cecchini J.A., Fernández, J.L., Pallasá, M. y Cecchini, C. (2012). El proceso de transferencia en el aprendizaje y desarrollo motor. *Psicothema*, 24 (2), 205-210.
- Comellas, M. (2000). *Los hábitos de autonomía. Procesos de adquisición*. España: Ediciones CEAC.
- Despins, J. (2001). *La música y el cerebro*. Barcelona: Gedisa.
- Deval, J. (2006). *El desarrollo humano*. (7ª Ed). Madrid: siglo XXI editores.
- Duek, C. (2010). Infancia, desarrollo y conocimiento: los niños y niñas y su socialización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8 (2), 799-808
- Fernández de Juan, T. (2008). Educación, música y lateralidad: algunos estudios psicológicos y tratamientos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (1), 107-125.
- Freedman, A. (1982). *Tratado de psiquiatría*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
- Hernández, A. (2006). El subsistema cognitivo en la etapa preescolar. *Aquichan*, 6 (1), 68-77.
- Michell, J. (1997). Quantitative science and the definition of measurement in psychology. *British Journal of Psychology*, 88, 355-383.
- Monge Alvarado, M.A. y Meneses, M. (2002). Instrumentos de evaluación de desarrollo Motor. *Revista de Educación*, 26 (1), 155-168.

Monsalvo, E. y Guaraná, R. (2008). El valor de la responsabilidad en los niños de educación infantil y su implicación en el desarrollo del comportamiento prosocial. *Revista Iberoamericana de Educación*, 47 (2).

Morón, C. (2010). La autonomía personal infantil: hábitos higiénicos, alimenticios y de actividad y descanso. *Temas Para La educación. Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*, 10 Sept.

Newborng, J., Stock, J. y Wnek, L. (1998). *Inventario de Desarrollo Battelle*. España: *Editores TEA*

Snow, C. y Mcgana, C. (2003). *Infant Development*. (3 Ed). New Jersey: *Prentice Hall*.

Soler, K. M., Rivera, I. R., Figueroa, M., Sánchez, L. y Sánchez, M.C. (2007). Relación entre las características del ambiente psicosocial en el hogar y el desarrollo psicomotor en el niño menor de 36 meses de edad. *Boletín Médico Hospital Infantil México*, 64, 273 -287.

Zelazo, P. R. (1983). The development of walking: New findings and old assumptions. *Journal of Motor Behavior*, 15 (2), 99-137.